

tos luteranos, en especial en la Provincia lombarda de la Orden (1). Para oponerse á aquel peligro, y al propio tiempo, para continuar la obra de la reformación, celebróse por mandato de Paulo III (2) en Mayo de 1543, un nuevo Capítulo general en Roma.

Después de aquella asamblea, en la cual se tomaron especialmente resoluciones extensas acerca de los predicadores y se inició la revisión de la Regla de la Orden (3), continuó Seripando trabajando con celo indeficiente por la reforma de su Orden, y procurando purificarla con el hierro y el fuego de todos los elementos luteranos (4), en lo cual le ayudó Paulo III (5); y el mismo Papa tuvo asimismo solicitud porque no se paralizara la obra de la reformación luego que Seripando fué reclamado más adelante para tomar parte en las deliberaciones del Concilio (6).

Por semejante manera fomentó Paulo III la reformación de otras Ordenes (7), particularmente la de los Dominicos. Dos veces, en 1543 y 1547, se procedió á una visita de toda la Orden favorecida por el Papa (8); en la cual, como en otras partes, producían constantes solicitudes (9), por una parte los predicadores incautos ó contagiados de ideas heréticas, y por la otra, el abuso de los religiosos que andaban vagando de un lugar á otro, y á quienes no era posible reprimir á pesar de todas las ordenaciones (10).

Los esfuerzos incesantes de Paulo III, de Seripando y de los

(1) V. la \*carta de 24 de Febrero de 1542. Loc. cit.

(2) V. el breve de 30 de Marzo de 1543, en Raynald, 1543, n. 58, y \*el de 18 de Abril de 1543. Registr. XX. Loc. cit.

(3) V. Paulus, Hoffmeister, 167 s.

(4) V. en el apéndice, n.º 64, la \*carta de 26 de Marzo de 1544. Cf. también la mirada retrospectiva que da Seripando sobre su actividad en la \*carta de 1 de Febrero de 1548. Registr. XXII, 148. Loc. cit.

(5) V. los \*breves de 7 de Abril de 1541, 26 de Junio de 1542 y (s. d.) 1544. Arm. 41, t. 24, n. 310; t. 21, n. 333; t. 31, f. 356. *Archivo secreto pontificio*.

(6) \*Breve de 26 de Marzo de 1546. *Archivo general de la orden de los agustinos de Roma*, Bolle.

(7) Respecto de la congregación de Meleda, fundada por orden del Papa, v. *Katholik*, 1860, I, 209 s.

(8) V. los \*breves al general de 27 de Octubre de 1543 y 25 de Junio de 1547. Arm. 41, t. 28, n. 689; t. 39, n. 545. *Archivo secreto pontificio*.

(9) V. la ordenación pontificia de 30 de Marzo de 1543 en Fontana, *Docum.* 390 s.

(10) Una ordenación dirigida á todos los obispos contra los «fratres vagantes sine facultate superiorum» de 1 de Abril de 1546, puede verse en Wadding XVIII, 410 s.; *ibid.* 430 s. y Bull. VI, 380 s. hay la ordenación contra los vagantes de los franciscanos conventuales, de 7 de Enero de 1547. Cf. el raro escrito de Franciscus Turrensis: *In monachos apostatas, Romae* 1549.

obispos italianos de tendencias semejantes, en orden á la reformación de las antiguas Asociaciones religiosas, manifiestan mejor que otra cosa alguna, cuán atacados estaban aquellos Institutos de la corrupción de su época, y cuán poco capacitados para satisfacer á sus primitivos fines (1). De suerte que, en tales circunstancias, parece enteramente providencial, que la Iglesia manifestara su fecundidad eternamente joven, con una serie de nuevas fundaciones, las cuales, con la bendición y amparo de la Sede Apostólica, prepararon una profunda renovación religiosa del mundo católico, y por maravillosa manera introdujeron en él nuevas fuerzas y una nueva vida.

Ya Clemente VII había visto nacer en Italia, al principio con absoluta independencia de las necesidades del cisma religioso y sin relación ninguna con él, Asociaciones de Clérigos regulares ó de sacerdotes reformados, como el pueblo los llamaba, los cuales, ofreciendo el dechado de una vida verdaderamente evangélica y una fiel sumisión á la Santa Sede, se proponían ante todo la prosecución de ciertos fines prácticos: como la intensiva cura de almas, la predicación, el cuidado de los enfermos y otras obras de cristiana misericordia (2), y es un grande merecimiento de Paulo III, haber otorgado todo su favor y amparo á aquellas nuevas creaciones, con entero conocimiento de las importantes incumbencias del Papado, impuestas por la mudanza de los tiempos.

La más antigua de aquellas nuevas fundaciones, la Orden de los *Teatinos*, nacida del Oratorio del divino Amor, de Roma, poseía aún á la sazón á sus fundadores, el santo Cayetano de Tiene, y su paisano Juan Pedro Carafa; de los cuales el primero regía la casa de Nápoles, mientras al frente de la de Venecia estaba Bonifacio da Colle (3).

(1) Sobre la corrupción de los monasterios italianos de hombres y mujeres, cf. los datos publicados por Tacchi Venturi I, 43 ss., 51, 143 s. Cuánto era despreciado el monacato, en gran parte por su propia culpa, lo muestra claramente la carta de Sebastián del Piombo á Aretino, de 4 de Diciembre de 1531 publicada por Guhl I, 230 s.

(2) Cf. nuestros datos del vol. X, p. 289 ss. La demostración que di allí, de que en el origen del «Oratorio del amor divino» no tuvo influencia alguna la apostasia luterana, está confirmada por un descubrimiento de Tacchi Venturi (I, 407 s.), según el cual el primero de estos Oratorios se fundó en Genova ya en 1497.

(3) Efectuóse su elección en el capítulo general, por Septiembre de 1534, y un año después fué confirmada; v. \**Annales Venetae domus* y \**Annales Neapolit. domus*. *Archivo general de la orden de los teatinos de Roma*.



La efectiva dirección de la Orden había estado hasta entonces en manos de Carafa, el cual, temiendo la dispersión de las fuerzas, no dió sin resistencia su asentimiento en 1533 para fundar la residencia de Nápoles. Cuando en 1535 manifestó Paulo III el deseo de que los Teatinos volvieran á levantar en Roma su residencia destruida por el *sacco*, y que el mismo Carafa se dirigiese á la Ciudad Eterna, no le fué á éste en manera alguna gustoso. La vuelta á la intranquila Curia le llenaba de temor y sobresalto, y de mejor gana hubiese continuado viviendo con sus Teatinos en el retiro de Venecia, y en el servicio de los hospitales, á que con heroica abnegación se había consagrado; mas al fin hubo de ceder á las excitaciones repetidas, y cada vez más urgentes, del Papa. A 27 de Septiembre de 1536 emprendió con tres Padres y dos Hermanos legos el camino de Roma, dejando por Vicario en Venecia á Juan Bernardino Escoto (1); pero aconteció lo que Carafa había temido: el Papa le retuvo en Roma, y á 22 de Diciembre le otorgó la púrpura cardenalicia. Carafa había resistido hasta entonces, y la excitación le postró enfermo en el lecho. En su celda del convento de Dominicos de la Minerva, donde había tomado habitación, reinaba tal pobreza, que le faltaba hasta una mesilla; por lo cual hubo de hacer colgar de un clavo de la pared el birrete cardenalicio que le enviaron. Cayetano de Tiene, que había ido á Roma para celebrar el Capítulo general, creía, en su sencillez, que Carafa debía rehusar el capelo; pero éste le hizo ver claramente que toda resistencia sería inútil contra la determinada voluntad del Papa. «Me he resuelto, escribía á su hermana María, dominica residente en Nápoles, á inclinar la cabeza bajo el yugo» (2).

Aun cuando, después que fué cardenal, continuó Carafa como antes, tomando con el mayor interés cuanto se refería á sus Teatinos, el gobierno superior de la Orden pasó entonces sin embargo á *Cayetano de Tiene*, el cual era á la sazón Superior de la casa de Nápoles, y era además, aun prescindiendo de esto, la persona principal, á quien todos tributaban sincera veneración y vo-

(1) Cf. el \*extracto del Diario de Gregorio Marini, veneciano (que estuvo un tiempo en el archivo de S. Silvestre de Roma, y ahora en el *Archivo general de la orden de los teatinos de Roma*) y Bromato I, 274 s., 282.

(2) Cf. Card. Ant. Carafa, \*Apología alla relat. del Navagero. (*Biblioteca nacional de Nápoles* X F, 55, f. 4). Caracciolo, \*Vita di Paolo IV, lib. 2, c. 11, 12 (*Biblioteca Casanatense de Roma*); Bromato I, 286 s.

luntaria obediencia (1). Lleno de ardiente celo por la salud de las almas, era Cayetano incansable en predicar, oír confesiones, visitar á los enfermos y asistir á los condenados á muerte. Extraordinariamente fructuosas resultaron sus conferencias á los eclesiásticos, á los cuales repetía constantemente, que el sacerdocio no era un estado de quietud y ociosidad; y con amor enteramente especial se consagró á la dirección del convento de Dominicas de la Sapienza, del cual era Superiora la hermana de Carafa, María (2). En la primavera de 1538 logró asimismo Cayetano obtener la iglesia de San Pablo, que había de ser el lugar de su reposo, y cuya capacidad y situación en el corazón de la ciudad, ofrecíanle á él y á sus compañeros un templo á propósito para desplegar en Nápoles toda su actividad apostólica. En San Pablo se celebró el culto divino de la manera más solemne, observando algunos usos especiales: así, se colocaron cortinajes á uno y otro lado del altar, para librar de distracciones á los sacerdotes que en el coro cantaban el oficio divino; en el cuerpo mismo de la iglesia, separáronse los varones de las mujeres; y asimismo se quitaron las losas sepulcrales del templo del Señor, que vino á ser un dechado de orden y limpieza. Mientras en las otras iglesias de entonces se procedía muchas veces sin ninguna reverencia, conforme á la mala costumbre de la época del Renacimiento, dícese de San Pablo, que el pueblo guardaba allí el más riguroso silencio; lo cual no se debió obtener sin grandes dificultades, atendida la viveza de los napolitanos (3). Por el contrario, la concu-

(1) V. Zinelli, Mem. stor., Venezia 1753, 110; Silos I, 191 s., 200.

(2) Paulo III confirmó la elección por un \*breve de 28 de Mayo de 1537. De él hay una copia en el *Archivo general de la orden de los teatinos de Roma*.

(3) Cf. Silos I, 201 s., 206 s.; Lüben 190 s.; Maulde-la-Clavière 140 s. V. también Tacchi Venturi I, 123 s. Sobre los segundos corporales que los teatinos usaban poner debajo de la hostia, v. Gavanti-Merati, Thes. s. rituum I, 2, 1. La \*Concessione della casa e chiesa di S. Paolo fatta alli Theatini di Napoli del Card. Vinc. Carafa lleva la fecha de 3 de Abril de 1538. En el documento dirigido al *praepositus* de los teatinos de Nápoles, se lee lo siguiente: \*Cum, sicut accepimus, vos proprium non habeatis, sed de elemosinarum oblationibus Christifidelium vivatis, adeo exemplaris vitae exercitio et divinatorum officiorum celebrationi salubribusque monitis intenti hucusque existatis, ut merito totius civitatis nobilium et civium benevolentiam consequuti fueritis et ex vestrum religiosa vita et doctrinis nobiles et cives ipsi non parvam spiritualement consolationem suscipiant, locum tamen in prefata civitate, in quo iuxta ipsius congreg. instituta altissimo in eius beneplacitis famulando habitare possitis, non habeatis etc. *Archivo general de la orden de los teatinos de Roma*.



rrencia del pueblo aumentaba con entusiasmo; entre los cuales volvió Cayetano á generalizar la tierna costumbre, procedente de San Francisco de Asís, de erigir Nacimientos en las iglesias en el tiempo de Navidad (1).

La vigilancia de Cayetano y de su compañero Marinoni, fué quien descubrió en 1539 los gérmenes de herejía esparcidos en Nápoles por Juan Valdés y difundidos más y más por el capuchino Ochino en sus predicaciones; bien que no lograron hacer que se tomaran medidas contra aquel peligro (2).

Semejante á la actividad que había desplegado en Nápoles, fué la que desarrolló Cayetano desde 1540 hasta 1543 como Superior de la casa de Venecia. También allí procuró especialmente el decoro del culto divino, y excitó á los fieles á la frecuente Comunión. A principios de 1541, dió, á ruegos de su amigo Giberti, una por extremo beneficiosa misión en Verona (3); y al siguiente año volvió á salir á la arena contra Ochino, el cual, como en el año de 1539, predicaba también entonces la cuaresma en Venecia con gran concurso; mas tampoco en esta ocasión obtuvo su objeto de alejar á aquel hombre peligroso y disidente de la Iglesia (4).

Los últimos años de su vida los pasó Cayetano en Nápoles, infatigable en el ejercicio de las obras de misericordia corporal y espiritual. En Julio de 1545 se dirigió á Roma, donde trató con el Fundador de la Compañía de Jesús. En Mayo de 1547 volvió á ir á la Ciudad Eterna aquel varón de actividad incesante, para asistir al Capítulo de su Orden, que se celebró en la morada de Carafa, y en el cual debía resolverse un negocio importante. La Congregación de *Somasca*, fundada por Jerónimo Miani con la cooperación de Carafa, la cual trabajaba con grandísimo fruto en Venecia y Milán consagrando su solicitud á los niños huérfanos y á las pecadoras arrepentidas, y había sido confirmada por Paulo III á 5 de Julio de 1540 (5); había manifestado el deseo de poner sus negocios y á sí misma bajo la solicitud y administración

(1) Cf. Maulde-la-Clavière 129.

(2) V. Caracciolo, \*Vita di Paolo IV (*Biblioteca Casanatense de Roma*); cf. Benrath, Ochino 68; Silos I, 222 s.

(3) Cf. Maulde-la-Clavière 144.

(4) V. arriba p. 418 s.

(5) Bull. VI, 285 s. Sobre la fundación de Somasca, v. nuestros datos del vol. X, p. 334 s. Sobre un discípulo principal de Miani, v. Paltrinieri, Vita di Primo del Conte Milanese della congreg. Somasca, Roma 1805.

de los Teatinos. El Papa confió el asunto á Carafa, el cual, después de maduro examen, se decidió á otorgar lo que se pedía; y Paulo III y el Capítulo de la Orden aprobaron la unión (1).

Luego aquel mismo año de 1547, falleció Cayetano á 7 de Agosto, en opinión de santidad, en medio de las turbulencias que había excitado la tentativa de introducir en Nápoles la Inquisición española. Antes de expirar exhortó á sus compañeros á que tuvieran una firme confianza en la Providencia de Dios, pues éste era el fundamento de su Congregación. Rogóles asimismo que fueran agradecidos á sus bienhechores, cuidaran solícitamente del decoro de la Casa de Dios, y amaran á los prójimos, sobre todo á los enfermos. Ofreció su vida como expiación por la ciudad de Nápoles, pidiendo al Señor que la conservara en la fe católica (2). La dirección de la Orden pasó entonces á Bonifacio da Colle, el cual había entrado en ella ya en el tiempo de su fundación á 18 de Septiembre de 1524. El primero no italiano que entró en la Congregación de los Teatinos, fué el inglés Tomás Goldwell, recibido en la Orden en Nápoles, en Noviembre de 1548 (3).

La Congregación de San Cayetano debía ser, conforme á los designios de su fundador, una asociación de ejemplares eclesiásticos dedicados á la cura de las almas é inmediatamente sujetos á la Sede Apostólica, y sus miembros se llamaron entonces oficialmente clérigos regulares, aunque del nombre de sus casas eran llamados, en Nápoles, Sacerdotes de San Pablo, y en Venecia, de San Nicolás de Tolentino (4); pero el pueblo los designaba, ya con el nombre general de sacerdotes reformados (5), ó ya, por el obispado de Chieti que tuvo su cofundador Carafa, *Teatinos* ó Chietinos. Esta denominación, que se extendía muchas veces en son de burla asimismo á todos los amigos de Carafa, y gene-

(1) Cf. \*Caracciolo, loc. cit., l. 3, c. 12; Silos I, 249 s., 256; Bromato II, 1057. El \*permiso del Papa, fechado á 8 de Octubre de 1546, se halla en el *Archivo general de la orden de los teatinos de Roma*; ibid. hay una copia de las \*Acta capit. general. a. 1547. El copista pone esta nota: \*Acta integra comitiorum anni 1547 b. Gaetani manu subscripta in epistola ad patres Venetos in nostro S. Silvestri archivo invenimus.

(2) V. Lüben 243 s., Maulde-la-Clavière 154 s., donde hay pormenores sobre las pocas reliquias y el sepulcro de S. Cayetano.

(3) V. Bellesheim en las *Histor.-pol. Bl. LXXX*, 964; Silos I, 302 s.

(4) Cf. el prólogo á la obra de L. Davidico, *Anatomia delli vitii*, Firenze 1550, y la \*Informazione della religione dei p. Theatini (a. 1598) que se halla en el Cod. L. 23 de la *Biblioteca Vallicelliana de Roma*.

(5) Cf. Tacchi Venturi I, 41 s., 62.



ralmente á los partidarios de la estricta reformación, se halla ya en el cuarto decenio del siglo XVI, y luego se hizo cada día más frecuente (1). Sobre todo infundían admiración los Teatinos por su confiada pobreza; pues no mendigaban, sino esperaban tranquilamente que alguno les llevara limosnas. La pobreza, escribía el teatino Bernardino al Capítulo congregado á 12 de Septiembre de 1539, es en estos tiempos el único medio de conservar al clero la libertad, y su dignidad á la Iglesia (2). La estrecha forma de vida de los Teatinos vino muy pronto á hacerse como proverbial (3), y con la irresistible fuerza de su ejemplo señalaron al clero italiano el camino de la reforma (4).

Junto con los Teatinos se robusteció también, en el reinado de Paulo III, otra Congregación de clérigos regulares, en la que los amigos de la verdadera reforma ponían asimismo grandes esperanzas (5), es á saber: el instituto de *Antonio Maria Zaccaria*, el cual ofrecía muchas semejanzas con el de San Cayetano. Clemente VII, por un breve de 18 de Febrero de 1533 había aprobado el establecimiento en Milán de esta Congregación, cuyos miembros, por medio de la renunciación al mundo y completo entregamiento á Dios, querían dedicarse á procurar la salud de las almas. Para conseguir este fin, debían influir ante todo, por una parte, en la educación cristiana de la generación adolescente, mediante la reforma de los sacerdotes y padres de familia; y por otra parte, se había de reformar el pueblo embrutecido, mediante públicas misiones dadas por las calles (6). A ruegos de Zaccaria, y de su compañero Bartolomé Ferrari, animado de iguales sentimientos, Paulo III, por una bula de 20 de Julio de 1535, confirmó la aprobación que les había otorgado su predecesor, y permitió á los que entraran en la Congregación emitir los votos de pobreza, castidad y obediencia, en manos de cualquiera sacerdote secular ó regular. Además dió á la Congregación licencia para elegir de su seno un Superior, que podría ser confirmado por tres años; para admitir otros clérigos ó legos, para celebrar públicamente

(1) V. arriba p. 183. Cf. también *Giòvio*, *Lettere* 87, 110; *Bromato* I, 269 s.; *Histor. Jahrb.* V, 393; *Druffel*, *Mon. Trid.* I, 358, 373. *Tacchi Venturi* I, 240.

(2) V. *Dittrich* en el *Histor. Jahrb.* V, 393.

(3) V. *Luzio*, *Lettere di Giovio* 45.

(4) *Juicio de Philippson*, *Westeuropa* 17.

(5) Cf. el prólogo á la obra de *L. Davidico*, loc. cit.

(6) V. nuestros datos del vol. X, p. 337 ss.

en sus iglesias el Oficio divino y administrar los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, exceptuado sólo el tiempo pascual. Asimismo aprobó el Papa, que la primera iglesia que edificasen se consagrara al Apóstol de las gentes San Pablo especialmente venerado por la Asociación, y le concedió todos los privilegios de los canónigos de Letrán. Finalmente, la puso bajo la autoridad inmediata y protección de la Sede Apostólica, bien que por de pronto se limitó este último privilegio á solos cinco años (1).

Para auxiliar á las misiones populares de los Clérigos regulares de San Pablo (como se llamó en un principio la nueva Congregación), con la conversión é instrucción del sexo femenino, la condesa viuda *Luisa Torelli* fundó una Congregación de pías mujeres, que obtuvo á 15 de Febrero de 1535 la confirmación del Romano Pontífice (2). Dicha asociación, dirigida asimismo en lo espiritual por Zaccaria, tomó el nombre de las *Angélicas*; lo cual aprobó Paulo III por un breve de 6 de Agosto de 1549, concediéndoles al mismo tiempo nuevos privilegios, en particular la exención de la jurisdicción ordinaria del obispo, y poniéndolas bajo la dirección del Superior de los clérigos de San Pablo (3).

Como asiento de las Angélicas, había Luisa Torelli construído en Milán el convento de Santa Eufemia, entregando en 1535 la casa que antes habían habitado, junto á San Ambrosio, á los clérigos de San Pablo, los cuales se pasaron á ella dejando su residencia de Santa Catalina, y erigieron un pequeño oratorio, que en 1542 ampliaron convirtiéndolo en iglesia pública. Allí trabajaban infatigablemente, administrando los Santos Sacramentos, anunciando la Palabra de Dios y celebrando con frecuencia conferencias espirituales tanto para sacerdotes como para legos. Una acusación de herejía levantada contra Zaccaria y sus compañeros, terminó con la completa absolución de los injustamente acusados. A 15 de Abril de 1536 fué elegido Superior Jacobo Antonio *Morigia*,

(1) Bull. VI, 190 s., y *Litt. et constit. s. pontif. pro congreg. cleric. reg. S. Pauli apost.*, Romae 1863, 5 s.; cf. *Barelli* I, 114.

(2) V. *Teppa*, *A. M. Zaccaria* 88.

(3) V. *Rossignoli*, *Vita d. contessa di Guastalla L. Torella*, Milano 1686; *Helyot* IV, 116 s.; *Heimbucher* I, 519 s. (IP 287 s.); *Teppa*, loc. cit., 88 s. Hállanse muchos pormenores 1. en *\*Origine delle Angeliche di S. Paolo 1530-1537*; 2. *\*Cronichetta delle Angeliche di S. Paolo scritta dall' Angelica Paola Antonia Sfondrati* (autógrafo); 3. *Libretto scritto da un Angelica di S. Paolo di Milano*. Estos escritos se hallan en el *Archivio general de la orden de los Barnabitas de Roma*.



amigo de Zaccaría, el cual pudo entonces entregarse con más libertad á la dirección de las Angélicas y á las misiones populares fuera de Milán. En 1537, dió una de éstas en Vicencia, á ruegos del cardenal Ridolfi, y dos años más adelante se dirigió á Guastalla, donde restableció la paz entre los ciudadanos. Allí enfermó aquel varón incansable; hizose trasladar á Cremona, su patria, donde falleció á 5 de Julio de 1539, consumido por sus obras de misericordia y ejercicios de penitencia, siendo no más que de 36 años de edad (1). Semejantes hombres eran los que hacían falta á la Iglesia, exclamó Paulo III (2). Su Congregación, en la cual entraron principalmente milaneses (3), continuó floreciendo, de suerte que la casa de San Ambrosio resultó demasiado estrecha, y asimismo faltábales allí una iglesia bastante capaz. Por esta causa ya Zaccaría había puesto los ojos en un antiguo templo dedicado á San Bernabé, situado muy favorablemente en una plaza despejada y tranquila, cerca del Canal llamado de los barcos, y con todo eso no lejos de los barrios más poblados de la ciudad. En el otoño de 1545 se logró por fin adquirir aquel sitio. Morigia comenzó la construcción de un monasterio é iglesia conforme á un plano que él mismo había trazado, y por Todos Santos de 1547 se habitó el monasterio y se consagró la iglesia á San Pablo; pero el pueblo conservó la antigua advocación de San Bernabé y por ella vino á designar á aquellos religiosos con el nombre de *Barnabitas* (4). Ya á 1.º de Diciembre de 1543, había Paulo III prorrogado á perpetuidad los privilegios concedidos por solos 5 años en la bula de 1535 (5), con lo cual quedó firmemente establecida la Orden que había de preparar la reformación del pueblo de Milán y de las demás ciudades de Lombardía, la cual llevó más adelante á término San Carlos Borromeo.

Con el tiempo se fué extendiendo á todo el mundo católico un ejercicio de devoción introducido por los Barnabitas y Capuchinos: la adoración de *las cuarenta horas* con el Santísimo Sacra-

(1) V. Barelli 117 s., 122 s.; Teppa 109 s., 112 s., 114 s., 126 s., 134 s. Sobre el sepulcro de S. Zaccarias, v. La cripta del b. A. M. Zaccaria nella chiesa di S. Barnaba in Milano, Roma 1895.

(2) V. Teppa 108.

(3) V. el \*Elenchus sodalium omnium qui congregat. habitum susceperunt ad diem XIII Cal. Decemb. 1552 quo primum religiosae professionis lex in congregat. indicta. *Archivo general de la orden de los Barnabitas de Roma*.

(4) V. Barelli I, 201 s.; Teppa 122 s., 155 s.

(5) Bull. VI, 193 s.; Lit. et constit. (v. arriba p. 445, nota 1) 10 s.

mento solemnemente expuesto. En vista de los documentos que conocemos, no es posible resolver con certidumbre quién fué el primero que introdujo esta hermosa costumbre: si el fundador de los Barnabitas, ó el capuchino José Plantanida de Fermo (1).

Al paso que las Angélicas, las fieles auxiliares de los Barnabitas, quedarán aún en el tiempo siguiente limitadas á la Italia septentrional, otra Congregación de no menos humildes principios, alcanzó con el tiempo una actividad extendida por todo el mundo católico. Su fundadora, *Angela de Merici* (2), nacida en Desenzano, junto al lago de Garda, entre 1470 y 1480, había perdido muy niña á sus padres, por lo cual fué recibida con su hermana por un tío suyo que vivía en Salo. La muerte repentina de la hermana querida produjo en Angela tanto más honda impresión, por cuanto falleció sin poder recibir los santos sacramentos; así que, desde entonces se entregó todavía más que antes á la piedad, y entró en la tercera Orden de San Francisco. A la muerte de su tío regresó Angela á Desenzano al lado de un hermano suyo, y ya entonces se reunieron en torno de ella algunas jóvenes de parecidos intentos. Orando Angela cierto día en una viña situada en el camino de Desenzano á Salo, tuvo una visión, que entendió como revelación del Cielo para que fundase una Congregación de mujeres, las cuales procuraran la perfección mediante el ejercicio de obras de caridad; pues se le representó una escala que llegaba desde la tierra al cielo, por la cual subían muchas vírgenes guiadas por ángeles, las cuales llevaban lirios en las manos y coronas en la cabeza. Ocupada hasta entonces ante todo en su propia santificación, comenzó luego á practicar una obra de misericordia con el prójimo, reuniendo en torno suyo á las niñas de Desenzano, en muchos conceptos abandonadas, y enseñándoles los principios de la Religión y los conocimientos elementales. Semejante actividad desplegó desde 1516 en Brescia, á donde había ido invitada por la noble familia de Patengola; y

(1) Cf. Tacchi Venturi I, 199 s. y los escritos especiales que allí se aducen. Abogan por Plantanida como autor, P. Edoardo en los *Annal. eccl.* 1897, 424 s. y P. Norbert en el *Katholik* 1898, II, 151 s.

(2) Cf. Postel, *Hist. de la Ste. Angèle Mérici*, Paris 1878, 2 tomos. Aquí (I, xxviii s.) se especifican las fuentes y biógrafos de la santa, que son dignos de consideración (G. Cozzano, Fr. Landini, G. B. Nazari, M. Bellintani). Fuera de eso, cf. todavía las monografías de Salvatori (Roma 1807), Girelli (Brescia 1871 y 1888), At (Notre-Dame d'Alet. 1885) y *Gesch. der hl. Angela Merici. Von einer Ursuline*, Innsbruck 1873; además Heimbacher I<sup>o</sup>, 273.